

ADMINISTRADOR
ENRIQUE GOMEZ DEL MORAL

SUSCRIPCION:
Madrid, 1,25 pesetas trimestre.
En provincias, 1,50 ídem id.
Un semestre, 3,00 pesetas.
Un año, 5.

LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPTOR

PAGOS ADELANTADOS

A los vendedores, 25 ejemplares, 2,50 con devolución.

Número suelto: 15 cént.

ANO I

Sólo se abonarán los artículos y fotografías que exponiéndose en sus mandos y publiquen cuando los remitentes adhiran desear cobrar los trabajos que nos remitan.

SEAMOS AMIGOS

Pese a las intemperancias de Tardieu, el hispanófilo articulista de Le Temps, las relaciones franco-españolas siguen siendo cordiales, y los temores de una ruptura han sido tan efímeros como aquella fogorosa virtud de que Maurá habló. Siguen los violentos bonachinos ordenados; continúa el ángel de la Paz cubriendo con sus alas protectoras a las dos Naciones hermanas, que hoy, menos que nunca, deben afajar los amistosos lazos que las unen, ya que la gestión de entrometidos en Marruecos, de ser antagónica, debiera ser de mítico auxilio. Nadie puede hablar de hostilidades cuando hay oficio en los corrales.

Gratitud debe España al Gobierno francés, que con tacto habilidoso ha sabido suavizar asperezas y, en la disyuntiva, ha optado por el camino de la cordialidad, rehuyendo el rigor. Gratitud debemos a Francia por este rasgo. Ya no somos la Nación que, al desprecio de los siglos, sabía conservar entristecido el pabellón de las gloriosas épocas. El prestigio de nuestra leyenda dorada continúa a Norte-América en la famosa cuestión del Virginius, y otro tanto sucedió con Alemania cuando la ocupación de las islas Carolinas. Y aun en pleno 98, antes de declararnos la guerra, no eran pocos en los Estados Unidos los que velaban para su país un triste resultado. El león español, aunque viejo, aún sabía agitar su melena y mirar con gesto espantable a los que osen contra-ger su ira. Pero los desastres han borrado la aureola, y aunque nadie pueda poner en duda nuestra vitalidad y nuestro empuje, en el presente caso la actitud de Francia obedece a fraternal interés conciliador, y en modo alguno a imprudencia temerosa.

Una frase de Mr. Jaures, pronunciada en plena Cámara, pudiera, en cierto modo, servir de clave a la conducta francesa. «Siempre fueron justos para Francia los des-acerdos con España» —dijo el ilustre hombre público. No sería difícil, acuciando con la sospecha del lector, ver en estas palabras el móvil de los hechos que nos regoci- jamos. Ser amigo de España, es para Francia más cómodo que no serlo. Esta es la en- señanza que de la frase de Jaures se desprende.

No importa. Hagase el milagro y hagalo el diablo. Ahora, —sin propósitos agra- ciosos, sino tan sólo por corresponder a una frase con otra— no sería ocioso recordar que Francia ha sido justa para nosotros, no ya en sus desacuerdos, sino también, y acaso en mayor medida, en sus alianzas con España. Aliados fuimos, franceses y españoles, por razones dinásticas, durante la conflagración europea que dio motivo a la guerra de sucesión española a la muerte de Carlos I. Hechizado, venció la causa de Felipe II, An- ju, que era la de Luis XIV, y sobre los lauros de Villavieja se confirmó la alianza hispa- no-francesa, que costó a España la pérdida de Gibraltar, Menorca, Bélgica, Nápoles y el Milanesado, según los acuerdos del Congreso de Utrecht. Casi un siglo más tarde, Na- póles, que antes de quedar anexionada a su corona se llamó amigo de España, hizo aliado nuestro. Y esta alianza nos condujo a la rota de Trafalgar, que extinguió para siempre el predominio español en los mares.

He aquí cómo podemos decir que la alianza con la Nación vecina nos ha salido tanto más cara que la enemistad con ella. Carlomagno, el invitado, no pasó de Roncesvalles. El ogro de Córcega quiso avasallarnos en el apogeo de su gloria, y tropiezo en tropiezo fué a dar en Waterloo. Como amigos de Francia, hemos perdido más que como enemigos.

No importa. Queremos la amistad, a pesar de todo. Lazos de amor que unen a dos pueblos, no deben romperse por acaramientos detestables. Seamos amigos. Más que amigos, hermanos, no somos, franceses y españoles. Francia es nuestra hermana mayor, y a veces, aún queriendo acariar, nos araña. Pero estos arañazos, si no arguyen falta de cariño, lejos de constituir una ofensa, son testimonio de intimidad. Los más amigos pueden discutir alguna vez. Pero pronto renace la calma, y la discusión termina en un abrazo.

Augusto Martínez Olmedilla.

“La Monarquía”, en Santander.

Ha muerto un poeta. En la flor de su juventud, lleno de esperanzas y de sueños, pasó a mejor vida hace unos días José María Aguirre y Escalante, uno de los más importantes cultivadores de las liras en esta región.

José María Aguirre era un joven al que esperaba un porvenir dichoso. Perteneciente a una de las más ilustres familias montañesas, poseía una extensa cultura, un amor sin límites al Norte y a las bellas letras, y un corazón magnánimo. Sobrino de Amós de Escalante, heredó de él la melancólica intuición de poeta, toda la nobleza, todo el celo y la brava.

Aunque en el principio de su vida, y cuando empezaba su producción, Aguirre y Escalante fue magnífica composición de esas que consolidan un prestigio. Su verso a *Una mayraza*, a *la Lira de Mauro* y otros, son de los que quedan. Los asuntos de la mar los comprendía co- mo pocos, sentía el misterio del mar en calma y el horror de las galernas y de los torbellinos. La vida marítima encerraba para él encantos supremos, y una preciosa novela de marinos, titulada *La vena del hierro*, que publicaron *Los Contemporáneos*, es una prueba gallarda de lo que el joven poeta hubiera llegado a producir.

Y ha muerto santanderino. En sus arraigadas convicciones cristianas halló firme asidero en su postrer tramo, cuando sus fuerzas decían.

Con la serenidad de un estético, con la entereza de un cristiano se hundió en el Reino Eterno, edificando a todos con el temple admirable de su genuina alma montañesa.

Pobre amigo nuestro! Poco tiempo ha- mos hablado de sus luchas y de sus es- peranzas. Modesto, sencillo, bondadoso, el que por su cuna, estaba exento de la servidumbre del trabajo, pensaba, sin em- bargo, trabajar, luchar, vivir.

Que se sentía el tirón de la gloria. Tirón tan impetuoso que el poeta no pudo resistirlo y cayó de cara ante la eterna luz, esa luz que él entreveía en sus delirios y que le consumía interiormente.

De paso para Oviedo cruzó por esta pro- vincia el insignie ex Ministro conservador D. Juan La Cierva.

El que este suscribe tuvo el honor de acompañar hasta la capital de Asturias al Sr. La Cierva. En el magnífico break, puesto a la disposición del ex ministro y de sus acompañantes por la Empresa del ferrocarril Cantábrico, fuimos por espacio de nueve horas compañeros de viaje de D. Juan, y otros de sus labios el Evan- gelio de la España monárquica, enunciado con fervor de apóstol por sus labios leales.

Nosotros habíamos querido que to- dos los españoles hubiesen, por un mila- gro de la divina Providencia, tenido ca- bada en el break, y admirado el noble pa- triotismo de que hace gala en todo mo- mento y en toda ocasión el valeroso de- ledor de los revolucionarios.

Suspenso, admirar y pasma al caudal de la enorme que el Sr. La Cierva vierte cuando habla, abriendo las esclusas de su corazón generoso. Su voluntad es inque- brantable, de granito duro, de roble de los montes, y en ella se quebran los dar- dos venenosos del pesimismo.

¡Pesimismo! El Sr. La Cierva no lo co- noce. Para él solamente existe un proble- ma de voluntad. Si España quiere, si los hombres de buena fe sacuden su modorra, todos los peligros quedarán conjura- dos. Y D. Juan no duda que la opinión sana, encerrada hasta ahora en un re- tramiento suicida, acabará de decidirse. El, mientras tanto, piensa si predicando la

La Exposición Universal.

Dicen que se va a celebrar en esta Corte una Exposición Universal, dicen que la piden el comercio, la industria, los gremios, la población enter; dicen que el Gobierno apoya la idea; dicen que se ad- hieren a la idea todos los Centros y So- ciedades madrileñas, y se dicen tan- tas cosas que casi, casi vamos a creer que, efectivamente, veremos en esta des- tachada capital la celebración del cer- tamen mundial que tanto tiempo se lleva anunciado.

Conocemos algo de lo sucedido en esto

de la Exposición, y asistimos el otro día a la reunión magna que, bajo la presidencia del Ministro de Fomento, se celebró en el Círculo de la Unión Mercantil; escu- chamos, por consiguiente, todo lo que allí se dijo, y si ya no lo estuvieramos atri- buyendo, salimos convencidos de que la Exposición Universal en Madrid no se ce- lebrará ni en 1912, ni en el 16, ni nunca, mientras su organización adolezca de los vicios de origen que hoy tiene.

Y con efecto, dejando a un lado lo he- cho hasta ahora, conviene hacer obser- vaciones que sirvan de provechosas en- señanzas al sucesivo, para no incurrir en los vicios de origen que hasta ahora tuvo la realización de una idea tan provechosa

los intereses mercantiles, no sólo de Ma- drid, sino de España entera.

Tomemos como base hoy a nuestros comentarios los discursos primeros y las conversaciones después que oímos en el Círculo Mercantil.

Los presidentes de éste y de la Cáma- ra de Comercio dijeron que Madrid que- ría la Exposición, que la necesitaba, y hasta hubo la frase de que la *exigía*. Ni uno ni otro manifestó cómo había de ha- cerse; el Alcalde, como no menos elocuente y en nombre del pueblo madrileño, dijo que el voto del Ayuntamiento ya lo tenía el proyecto y esperaba la poderosa iniciativa del Gobierno para coadyuvar a ella en pro de la realización del proyec- to; tampoco nos dijo el Sr. Francisco Ro- dríguez los medios prácticos para hacer la Exposición; se conoce que todos se los reservan, si los tienen, para otra ocasión.

Habló después el Sr. Duato, y qué cosas dijo nuestro buen amigo! Su prin- cipal argumento fué la falta de la Expo- sición, y defendiendo la propuesta que hizo en el año pasado al Ayuntamiento, sostenía que debía ser en 1912.

Pero, Sr. Duato, ¿usted sabe el tiempo que para organizar un certamen univer- sal necesita París, que es la ciudad maestra en esto de Exposiciones? Seguramente no, porque si lo supiera habría que califi- car sus palabras de otro modo más dis- tinto, que no hablaría en pro de sus de- seos porque la Exposición se hiciera. No conocemos certamen universal celebrado en el mundo que no haya tardado en su ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España.

Nada de todo, una verdadera demo- stración de ferocidad, lo que España vale y tal como debe ser para la marcha progresi- va de su desarrollo, estas o parecidas pa- labras se repitieron muchas veces en los discursos que oímos, y solamente el señor Prieto y Páez dijo la verdad, lamentando que llevásemos en el momento de la ges- tación de ocho a once años. Diez años es el tiempo medio que necesita París para las suyas, y allí está hecho la mitad siem- pre; se cuenta con elementos que aquí no existen y los políticos apenas intervienen, precisamente todo lo contrario que en España

Obras de Benigno Varela

NOVELAS

Senda de tortura (Novela de un día trágico)..... 3,00 pts.
El sacrificio de Marga (Flores de romanticismo)..... 3,00 »
Isabel distinguida coronela..... 3,00 »

Volcanes de amor (Cuentos naturalistas)..... 3,00 »
Mi "Evangelio" (El libro azote de cobardes)..... 3,00 »
Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona)..... 3,00 »
Fiebre amorosa..... 3,00 »

FOLLETOS

Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes)..... 1,00
Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux)..... 2,00 »
2.ª edición..... 2,00 »

PEDIDOS A LAS SIGUIENTES LIBRERIAS DE MADRID

Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.
Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10.
Perledo, Pérez y Compañía, Quintana, 31.
Sáenz de Jubera Hermanos, Campomanes, 10.

Victoriano Suárez, Preciados, 48.
Asociación de Escritores y Artistas, Alcalá, 4.
R. San Martín, Puerta del Sol, 6.
Francisco Beltrán, Príncipe, 16.

"LA MONARQUÍA"

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre..... 1,25 pts.
Un semestre..... 2,50 »
Un año..... 4,50 »
Extranjero..... 5,00 »
A la Revista mensual..... 12,00 »
Un trimestre..... 6,00 »
Un semestre..... 12,00 »
Un año..... 24,00 »

PRECIOS DE ANUNCIOS

La línea en planas interiores..... 1,00 pts.
En la Revista..... 1,25 »
Páginas completas de 200, 400 y 600 pesetas respectivamente..... 2,00 »
La línea en primera y segunda plana..... 2,50 »
La línea en tercera plana..... 1,00 »
La línea en cuarta plana..... 0,30 »
Reclamos artísticos con ilustraciones..... 2,00 »

Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto. Se hacen rebajas anunciando a la vez en la Revista y en el Semanario. Los anuncios se abonan después de su inserción. El importe de las suscripciones debe remitirse en libranzas de la Prensa ó letras del Giro. No aceptamos los sellos.

PATHE-REVISTA

ESTA LEÍDO POR 10
MILLONES
DE PERSONAS

SEMANAL DE INFORMACIONES
ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS
DEL MUNDO ENTERO

NOTA. Estas películas se pasan cada semana en los mejores cinematógrafos de España.

LA HISPANO-SUIZA

FABRICA NACIONAL DE AUTOMOVILES
Coches de turismo, camiones y Omnibus y motores.
Despacho central: Alcalá, núm. 23, MADRID.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Montera, número 41.OBRAS DE
AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

El mirlo blanco, novela.—La caída de la mujer, novelas cortas.—Memorias de un afrancesado, novela anecdótica.—Por dónde viene la dicha, novela.—El tormento de Sísifo, novela.—En coche de plaza, novela.—La conversión de Angelito, novela.—El templo de Talia, novela.—Redimida, novela.—El hijo trágico, novelas cortas.—El camino de recho, novela.—El precipicio, novela.—El rescate, novela.

EN PREPARACION
Un milagro en Lourdes, novela.—Teatro de marionetas, diálogos.

EL LIBRO DEL DIA
"EL URACAN DE MI VIDA,"
por SEBASTIAN DE LUQUE, 130 pesetas.

TIMBRE RETRATO



¿Qué es el timbre retrato? El timbre retrato es la reproducción fotográfica en caucho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier papel, de vuestra imagen fotográfica.

El timbre retrato os sirve para obtener millares de copias de una fotografía, con igual facilidad que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales, tarjetas de visita, etc., etc.

El timbre retrato es el mejor regalo para una mujer, entre novios, y como recuerdo eterno para la familia y amistades.

El timbre retrato para obtenerlo basta enviar una fotografía, y a los ocho días se os entregará EL TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, a los diez días de recibir el pedido. Las fotografías se devuelven intactas.

Precio del timbre retrato, excepcional, con un tampón y rodillos: A los lectores de "LA MONARQUÍA", que acompañen el adjunto cupón

7 pesetas.
PAGO ADELANTADO

Los lectores de provincias se servirán acompañar en carta certificada ó sobre monedero el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado.

Toda la correspondencia y pedidos a nombre de

P. Torremocha,
GRABADOR
42, Hortaleza, 42.—Madrid.

HERNIAS

NO, NO HABRA QUEBRADOS ni señoras que sufran afecciones abdominales, relajaciones, dislocaciones, vómitos abundantes, etc., ni padecen ya cuando conocen el método de Hernias. Los casilleros de la Revista deben venir escritos con letra clara. El importe de la suscripción se remitirá desde provincias en libranzas de la Prensa ó letras del Giro Mutuo.

Carmen, 38, piso primero.—BARCELONA

TOGAS
UNIFORMES
LIBREAS
SASTRERIA DE
JOSE PLAZA
Arenal, 16 y 18, entlo.—MADRID

GÉNOVA
Saboy, hotel. Edificio construido expresamente para hotel en 1865, y restaurado completamente en 1905.
GINEBRA
Gran hotel Beau Rivage. Situado en el lugar más pintoresco del lago, frente

Elder Dempster & Co. Consignatarios de buques. Banqueros. Almacenes de carbón. Santa Cruz de Tenerife.

GRAN ALMACEN DE PAPEL
DE
ANTONIO PRIETO
CALLE DE LA SAL, 6 Y 8
Gran existencia en papeles couché, cromo, para litografías y obras de todas clases.
NOTA.—El papel en que está impreso esta revista es de este acreditado Establecimiento.

HOTELES QUE RECOMENDAMOS

EN MADRID

Hotel de la Paz. Proprietario: J. Capdevielle. Puerta del Sol, 11.
Hotel de Madrid. Proprietario: Santos Soriano. Mayor, 1.
Hotel Colón. Proprietario: Mariano de la Orden. C. de S. Jer., 45 y 47.
Hotel de Embajadores. Proprietario: Adela Ceranda, Viuda de García.—Victoria, 1.
Hotel de France. Proprietario: Camilo Doublé. Victoria, 4 y 5.
Hotel Inglés. Proprietario: Ibarra y Aguado.—Echegaray, 10.
Hotel Bristol. Proprietario: Sorapio de Marín.—C. de San Jerónimo, 45 y 47.
Hotel de San Jerónimo. Proprietario: Ramón Suárez Morán.—Carmen, 18.
Hotel de Santa Cruz. Proprietario: Julián López y Dado.—Alcalá, 33 y 35.
Hotel de la Paz. Proprietario: Francisco Cotarelo. Nuñez de Arce, 11.
Hotel Español. Proprietario: Pelayo Pérez.—Alcalá, 31 y C. de Gracia, 31.
Hotel Imperial. Proprietario: Saturnino Arenillas. Montera, 22.
Hotel de Londres. Gado, 2.
Hotel Oriente. Proprietario: Viuda e Hijos de José Rodríguez.—Arenal, 34.
Hotel Peninsular. Proprietario: Salasch y Escarpadín.—Mayor, 41, 43 y 45.
Hotel de Rusia. Proprietario: Ramón González.—Carrera de San Jerónimo, 34.
Hotel Continental. Proprietario: Pablo Sánchez Escobar.—Alcalá, 36.
Hotel París. Proprietario: Baena y Comp. Alcalá, 2. Carrera de San Jerónimo, 1, y Puerta del Sol, 1.
Fonda Pilar. Proprietario: José Gómez.—Alcalá, 17 triplicado.
Fonda San Sebastián. Proprietario: Manuel Martín.—San Sebastián, 2.
Fonda Lázaro. Proprietario: Sucesor Adrián Sáenz. Pasadizo de San Ginés, 5.
La Leonora. Proprietario: Cayetano Nuevo.—Nuñez de Arce, 14.
Hotel de Roma. Caballero de Gracia, 23.
Hotel Quintanilla. Proprietario: Agustín Quintanilla. Estación, 27.—Victoria.
La Compañía. Proprietario: Pedro de la Torre. Olmos, 10. Corrala.
Gran Hotel de España. Gran Capitán, 4 y 6.—Córdoba.
Hotel del Comercio. Proprietario: Pedro García. San Orense, 5 y 7.—Huesca.
Gran Hotel Restaurant Continental. Coto, 32.—Zaragoza.
Hotel La Perla. Proprietario: Viuda de Miguel Herrero. Plaza Castillo, 1.—Pamplona.
Hotel Balneario. Proprietario: Antonio Fran. Plaza Mayor.—Palma de Mallorca.
Gran Hotel de Roma. Proprietario: Francisco Ramos. Plaza de Prefumo, 8.—Murcia.

EN PROVINCIAS

Hotel Comería. Calle Viriato.—Zamora.
Hotel Inglés. Plaza de la Catedral.—Ávila.
Hotel Gorría. Proprietario: Tomás Garrido. Plaza de la Constitución, 9.—Bajadiz.
Hotel Biarritz. Proprietario: Juan Tequi. Guetaria, 8.—San Sebastián.
Hotel Castilla. Proprietario: Francisco Predes. Calle de San Agustín (Toledo).
Hotel París. Proprietario: José Zamorano. Plaza del Príncipe Alfonso.—Almería.
Hotel de Europa. Proprietario: Galo Muñoz. Barrio de Baía, 57.—Guadalajara.
Hotel Europa. Proprietario: José González. Méndez Núñez, 2.—Sanander.
Gran Hotel Norte Londres. Proprietario: Hijos de Manzanedo.—Burgos.
Hotel Cádiz. Proprietario: Pos Rios. Paseo de Gracia, 1, y Plaza de Cataluña, 10.—Barcelona.
Gran Hotel Iberia. Proprietario: Vicente Ibarra Hermanos. Aduana, 7.—Alicante.
Hotel Victoria. Puerta Real.—Granada.
Hotel La Universal. Proprietario: Ramón Vamonde Vil. Plaza de Santo Domingo, 10. Lugo.
Hotel Méndez Núñez. Proprietario: J. Prada e Hijos.—Pontevedra.
Hotel Inglaterra. Proprietario: Zaballaga Hermanos. Correo, 2.—Bilbao.
Gran Hotel Continental. Barrio Nuevo, 14 y 16.—Palencia.
Hotel Plasencia. Proprietario: Diego Pizarroso. Castelar, 15 y 16.—Ciudad Real.
Hotel Español. Proprietario: Cándido Rubio. Calle Marqués de Valdejo.—Logroño.
Hotel Francia. Proprietario: Zubillaga. Jovellanos, 1.—Oviedo.
Hotel de Europa. González Chera, 1.—Castellón de la Plana.
Gran Hotel de Miramar. Málaga.
Gran Hotel Suizo. Proprietario: Agustín Foix. Calle Mayor, 55.—Lérida.
Hotel Europa. Proprietario: Pedro García. Calle Progreso.—Orense.
Hotel Quilessa. Calle Henri Woolson.—Santa Cruz de Tenerife.
Hotel París. León.
Gran Hotel de Francia. Proprietario: José Haróides Pas-trana. Plaza de San Francisco. Cádiz.
Hotel Comercio. Calle Rojo, 24.—Segovia.
Hotel del Comercio. Proprietario: Bernardo Megía. San Francisco, 5.—Jaén.
Gran Hotel España. Proprietario: Eduardo Román. Plaza Castelar, 12; Moratín, 1. Valencia.
Gran Hotel France. Teresa Gil, 23.—Valladolid.
Hotel Madrid. Proprietario: Juan Duque Fernández.—Huelva.

EXTRANJERO

Gran Hotel de España. República Argentina (Buenos Aires).
Hotel Weinmar. Suiza.—Marienbad.
Gr. Hotel Victoria. Suiza.—Yutierlaken.
Hotel Explorador. Alemania.—Hamburgo.
Hotel Huan Litvige. Suiza.—Ginebra.
Hotel Navel. Italia.—Génova.
Palace Hotel. Suiza.—Lucerna.
Hotel Bristol. Lublana.

te escrita, de una fábula simpática y generosa, cuya humana realidad nos hace olvidar que es imaginada y no vivida. A la gran de naturalidad y verismo llega el desenvolvimiento y las palabras de las almas que la componen, y tan exactamente dibujados aparecen sobre el papel múltiples paisajes de la noble y vieja Castilla. Un alto espíritu de arte y de grandeza sobre el nivel vulgar. Su juventud, su hermosura y su extraordinaria simpatía atraen la devoción y el respeto de cuantos la rodean; ella, aprovechándose de tales re dimientos, encamina las almas desorientadas que la adoran hacia un fin altruista de amor y progreso. Y tal es la fuerza del amor que despierta la inteligencia y graciosamente, para las más obstinadas e ignorantes y las más torpes ignorancias obedece ingenuamente a la mano generosa que las orienta por los bellos caminos de la vida.

El autor de *La fuerza del amor* es un buen burgués con quien se habla de literatura y de escritores «sólo por pasar el rato», como cosa pintoresca, sin la más leve intención de trascendentalismo. Respecto a su obra, que a mí me parece bien, está en materia de crítica cosa bella? Yo sé de un crítico de lector ó espectador que, a vuelta de toda clase de racionales, doctos, doctos de depravación del gusto, y de cuantos admiro al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

me gusta». O bien: «Esto otro, acaso sea un disparate en buena crítica, pero a mí me encanta». Y, ¡qué dicho! dado que el mentidero literario madrileño andan tan a la greña las opiniones y tan difícilmente se mantienen incorruptas las famas, semejante fórmula es un verdadero hallazgo al par que el más acertado y feliz de los criterios.

Y así como el aludido lector se vale de tan sencilla crítica para su uso particular, el burgués autor de esta novela imaginó y que acepta para su vida íntima en la que acaba de recibir el bautismo, esta obra simple y definitiva fórmula, que escribió el clásico: «ni envidioso ni envidioso». No es Jesús R. Coloma de los que bullen por reducciones y tertulias, apenas escriben las primeras líneas, para satisfacción de una precoz vanidad, ni de los que escriben con tan prolija pulcritud de forma que se olvidan de denunciar sus gestiones del fondo, ni de los que en nombre de la Belleza se crean disculpas de arbitrariedades y traiciones de toda laya... Como escritor y como ciudadano, es una excelente personalidad. Y yo yo no simpatizo con el hombre de la famosa fórmula analítica, me atrevería a asegurar que el autor de *La fuerza del amor* está llamado a ser, ante la crítica, pues repito que para el mundo literario, uno de nuestros pocos buenos novelistas.

J. Ortiz de Pinedo.

LA SEMANA EN LOS TEATROS

Un estreno de Valle-Inclán.—El telegrama ha comunicado estos días el estreno de *Voces de gesta*, pues desdichado de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.

Parace ser que, dada la significación jaimista de Valle-Inclán, humo tenores de que el orden público se alterase con el estreno, representado por la Compañía Guerrero-Mendoza. Sin otros datos que la noticia escueta, hemos de limitarnos a apuntar la grata nueva, para recoger de cuantos admiran al ilustrar autor de las *Sonatas*.



Divagación

¿Qué semana más divertida! Un nuevo crimen sensacional, un discurso de D. Melquíades, «Voces de gesta de Valle-Inclán», de estas tres cosas ¿qué es preferible? Yo opino, en nombre de la verdad, que la más suave de las tres cosas es ese crimen sensacional entre dos pinches de la cocina, pues la tragedia de Valle-Inclán aún es más negra y aún es más mala y tan pesada, que otra no habrá; porque en materia de pesadeces Valle es pesado como el que más, y son sus prosas tan soporíferas, que un grillo de esos de vecindad resulta amoso, si se compara con las *Sonatas* del buen Inclán. Y del discurso de D. Melquíades, falso cual siempre, ¿para qué hablar? Es otra uera «sonata» eterna que todos hemos de tolerar. Y todo lo que no es eso, son medallas de paja de una España que otros pinchan al capricho y mala idea, falsas como los retratos que de Cervantes nos cuelgan.

Epicteto.

LOS LEALES CONTESTAN

MONÁRQUICOS Y PATRIOTAS
Sr. Director de La Monarquía. Muy señor mío: Correspondiendo a su amable atención, manifestada en su carta del 12 de los corrientes, por la que desea saber mi modesta opinión sobre las dos

preguntas que a una sola respuesta. «Los buenos patriotas y los monárquicos de corazón deben tener conciencia de sus deberes; y mi constante trabajo es procurar esa unión, que estimo tan necesaria cuanto que sólo con la unión obtendremos la fuerza».

La acción de la ley debe perseguirle dura y rigurosamente. Pero la acción social puede producir, en defensa de los grandes intereses nacionales, resultados más importantes y positivos. Contra las propagandas infames, las propagandas salvadoras: contra la piqueta que intenta destruir los sillares de nuestra organización política y social, reventamientos cada vez más solidos y firmes que añaden instituciones sociales, garantía de paz, de orden, de justicia, de libertad y bienestar moral y material para los individuos y para los pueblos.

La acción de la ley debe perseguirle dura y rigurosamente. Pero la acción social puede producir, en defensa de los grandes intereses nacionales, resultados más importantes y positivos. Contra las propagandas infames, las propagandas salvadoras: contra la piqueta que intenta destruir los sillares de nuestra organización política y social, reventamientos cada vez más solidos y firmes que añaden instituciones sociales, garantía de paz, de orden, de justicia, de libertad y bienestar moral y material para los individuos y para los pueblos.

Con este motivo tengo un gran placer en ofrecerme de usted como a afectísimo amigo q. e. s. m.,

El Duque de Osuna. Sr. D. Benigno Varela. Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Diferente a sus deseos, creo dar cumplida contestación a sus dos

preguntas hechas en el cuestionario abierto por el diario de su digna dirección, paso brevemente a darsela.

¿Qué remedio debemos oponer a las campañas antipatrióticas? No prestando apoyo de ninguna clase a los elementos revolucionarios.

¿Podrá fundarse la Unión Monárquica y Patriótica integrada por liberales, conservadores y neutros? Si, si estos tienen ideas católicas y de orden.

Con este motivo tengo un gran placer en ofrecerme de usted como a afectísimo amigo q. e. s. m.,

El Duque de Osuna. Sr. D. Benigno Varela. Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Diferente a sus deseos, creo dar cumplida contestación a sus dos

preguntas hechas en el cuestionario abierto por el diario de su digna dirección, paso brevemente a darsela.

¿Qué remedio debemos oponer a las campañas antipatrióticas? No prestando apoyo de ninguna clase a los elementos revolucionarios.

¿Podrá fundarse la Unión Monárquica y Patriótica integrada por liberales, conservadores y neutros? Si, si estos tienen ideas católicas y de orden.

Las leyes vigentes, aplicadas con la convicción de que se debe defender la Patria y la Monarquía.

Podría formarse la Unión Monárquica y Patriótica, integrada por liberales, conservadores y neutros?

Pregunta ese ilustrado periódico «qué remedio debemos oponer a las campañas antipatrióticas».

Y contesto desde luego, con profundidad.

Excmo. Sr. D. Javier Ugarte.

do convencimiento: el más energético, el que se considere más eficaz y decisivo, el que extirpe de raíz ese germen morboso que se pretende inocular en la sangre joven, apartando a las generaciones que vienen de todo sentimiento de amor, de abnegación, de sacrificio por y para la Patria, nuestra sagrada madre, y relegándonos a la mísera condición de excluidos en el mundo...

¿Cuál es ese remedio? Cuando se plante una lucha, no concebible que dos procedimientos: esquivarla cobardemente o afrontarla con gallardía, sea como sea y cueste lo que cueste. El que atenta contra la Patria, es parricida.

La pista de patinear, convenientemente arreglada se va a muy concurrida durante día y noche. En el cinematógrafo se ven de continuo cintas nuevas, cuya exhibición exclusiva tiene el empresario por contratos con las casas extranjeras que las hacen.

Hay otro al blanco, muy bien presentado y sin peligro alguno; su *Tío Vito*, nuevo y cómodo. Sitio suficiente para un *Bar* siendo esmerado el servicio, y además de una numerosa orquesta, toca en los intermedios la banda de un Regimiento.

Los precios son económicos, y en su lugar de facilidades al público toda clase de comodidades. Cebrán ha abierto unos baños en series; ya lleva algunas vendidas en los pocos días que está abierto.

Se anuncian nuevas atracciones, *soirées* de moda, y mucha variedad en las películas.

Con motivo de la próxima reunión en Madrid del Congreso Eucarístico Internacional, la empresa de este bonito jardín está organizando una matine de gala en honor de los señores congresistas.

Promete ser un acontecimiento el religioso festival, que, con la cooperación de una entidad musical celebradísima, tendrá efecto en el día de hoy y su simpático *Recreo de la Castellana*.

Los alumnos de la Academia del señor Lasso de la Vega, que han aprobado sus estudios en los exámenes celebrados en la Universidad, obsequiarán a su profesor con una comida íntima en el popular restaurante de *La Huerta*.

Con motivo de la próxima reunión en Madrid del Congreso Eucarístico Internacional, la empresa de este bonito jardín está organizando una matine de gala en honor de los señores congresistas.

Promete ser un acontecimiento el religioso festival, que, con la cooperación de una entidad musical celebradísima, tendrá efecto en el día de hoy y su simpático *Recreo de la Castellana*.

Los alumnos de la Academia del señor Lasso de la Vega, que han aprobado sus estudios en los exámenes celebrados en la Universidad, obsequiarán a su profesor con una comida íntima en el popular restaurante de *La Huerta*.

Con motivo de la próxima reunión en Madrid del Congreso Eucarístico Internacional, la empresa de este bonito jardín está organizando una matine de gala en honor de los señores congresistas.



Recreo de la Castellana

Se inauguró el sábado pasado este nuevo parque de espectáculos, más reducido en su tamaño al que con el mismo título hubo en años anteriores en el propio paseo de la Castellana.

Al terminar la temporada última, su empresario, el populatísimo Ramiro Cebrán, concediendo como pocos del público madrileño, se fué a la Exposición de Bruselas en busca de atracciones para reproducirlas en Madrid; desde Bélgica se fué a los Estados Unidos del Sur, visitando Barcelona para la América, atracciones Buenos Aires y otras ciudades importantes.

Es un verdadero arsenal de cosas las que tiene en estudio; pero el haber llegado a hacer poco tiempo, y el no encontrar espacio suficiente y de condiciones apropiadas para el objeto que se propone exportar y desarrollar, y lo que en el extranjero ha visto, se tuvo que contentar con el jardín antiguamente conocido por Recreo de Salamanca, en la calle de Aya, núm. 3, que si bien es verdad que no es muy espacioso, Cebrán ha sabido sacar un gran partido del local, instalando con gran gusto verdaderas atracciones para poder pasar las noches del verano en Madrid.

En la tarde del sábado, la Marquesa de la Mina, siguiendo la costumbre ya establecida en años anteriores invitó a un *garden party* con el fin de allegar recursos para la beneficencia, y como es sabido, la simpática numerosa con que cuenta la sociedad aristocrática, toda acudió a su llamamiento produciendo un buen ingreso para los pobres.

El aspecto del *Recreo de la Castellana* no podía ser mejor, estando allí todas las dmas de la más escogida sociedad madrileña; el día, espléndido; la vegetación del jardín que en estos últimos años se ha desarrollado en frondosidad, y más que todo, la concurrencia de jóvenes luciendo sus más vistosas galas de la estación, hacían que se olvidara uno del sitio para suponerse en un parque ideal cerca del Paseo.

Asistió S. A. la Infanta Isabel, acompañada de la Marquesa de Najera, la jefe de su casa, y se vio inmediatamente rodeada de aquella multitud de gente convida.

Los niños tienen allí diversiones para todos los gustos. En las paredes ha escrito la empresa que todos los dependientes se encierran especialmente de atender a los niños, a los cuales no se les permite salir del local sin las personas mayores que los acompañan; por lo tanto es una garantía para sus familias el saber que allí se les cuida y atiende como en su propia casa.

La pista de patinear, convenientemente arreglada se va a muy concurrida durante día y noche. En el cinematógrafo se ven de continuo cintas nuevas, cuya exhibición exclusiva tiene el empresario por contratos con las casas extranjeras que las hacen.

Hay otro al blanco, muy bien presentado y sin peligro alguno; su *Tío Vito*, nuevo y cómodo. Sitio suficiente para un *Bar* siendo esmerado el servicio, y además de una numerosa orquesta, toca en los intermedios la banda de un Regimiento.

Los precios son económicos, y en su lugar de facilidades al público toda clase de comodidades. Cebrán ha abierto unos baños en series; ya lleva algunas vendidas en los pocos días que está abierto.

Se anuncian nuevas atracciones, *soirées* de moda, y mucha variedad en las películas.

Con motivo de la próxima reunión en Madrid del Congreso Eucarístico Internacional, la empresa de este bonito jardín está organizando una matine de gala en honor de los señores congresistas.

Promete ser un acontecimiento el religioso festival, que, con la cooperación de una entidad musical celebradísima, tendrá efecto en el día de hoy y su simpático *Recreo de la Castellana*.

Los alumnos de la Academia del señor Lasso de la Vega, que han aprobado sus estudios en los exámenes celebrados en la Universidad, obsequiarán a su profesor con una comida íntima en el popular restaurante de *La Huerta*.

Con motivo de la próxima reunión en Madrid del Congreso Eucarístico Internacional, la empresa de este bonito jardín está organizando una matine de gala en honor de los señores congresistas.

Promete ser un acontecimiento el religioso festival, que, con la cooperación de una entidad musical celebradísima, tendrá efecto en el día de hoy y su simpático *Recreo de la Castellana*.

Inglaterra; pero como la razón era tan claramente favorable para nosotros; como en Alemania más se inclinaban de nuestra lado que del otro, y como en manera alguna a Francia le convenía, aunque apartadamente se digera otra cosa, la introducción de Europa en sus empresas marroquíes y mucho menos la revisión del Acta de Algeciras, cómoda tapadera que ocultaba lo que allí está haciendo, disculpando los planes guerreros que como amparo al Sultán prepara, de aquí el que el Gobierno se limite a darse por enterado de la campaña que se está verificando, mas dejándonos en libertad de acción para que en nuestra zona de influencia obramos como la necesidad nos mande, persuadidos de que por esta vez la combinación les ha salido un *pequeño desgracia*, aunque seguramente pensando que, como nuestra característica es la falta de fejea en persistir por el camino que se emprende y la inseguridad en los planes de la política internacional, no tardará el día en que, cansados por este primer empuje, extraordinario en nuestros actuales costumbres, ojemos en nuestro empeño, y ellos entonces, valdiesos, tanto de la misma, como del auxilio que aquí entre nosotros les dan esa pandilla de malos patriotas con que para vergüenza de España contamos, sabrán aprovechar el tiempo perdido y desarrollar aquella campaña a nuestra costa sus egoístas ambiciones.

Y mientras en París intentan introducir con malas mañas la perturbación y el desorden entre nosotros, fomentando las frecuentes huelgas de las tropas, y de las testas contra nuestra intervención en Marruecos, y a la vez procuran crear amargura contra nuestras pretensiones, extraviando con sus clamores a la opinión europea, esta opinión, a la que siempre se invoca para fines particulares cuando conviene, opinión tan fácilmente sugestionable, unos porque son chusma vendida al mejor postor, otros porque siendo personas razonables acogen con fruición cuanto perjudique al prójimo, siempre que deje garantías y a salvo sus intereses personales ó nacionales; y otros, en fin, porque siendo figuras verdaderamente prestigiosas, hombres de reconocido talento é importancia, desde la altura en que están colocados no se dignan descender a analizar los hechos que ante su vista se presentan y aceptan como bueno lo que sus secaces les presentan como malo, por desgracia, ha pasado en el asunto del fineste Ferrer y en tantos otros, y mientras esta obra se hace en Francia, repito, serena y pausadamente, con la serenidad que da el derecho a la razón, pero con energía y firmeza, nosotros vamos afianzando nuestra situación en Marruecos, y poco a poco vamos alcanzando ante los ojos de los moros, que antes casi nos despreciaban, ó nos consideraban imperfecta y erróneamente, porque siempre había gente interesada en que esto sucediese, los prestigios a que somos acreedores y la influencia que el derecho nos corresponde tener en aquel tan privilegiado como malaventurado país de África.

Con medidas de prevision y de prudencia, dignas de elogio en parte, aunque no todo el mundo conformar ni agradar, lentamente, pero con seguridad, sin provocaciones por nuestra parte y sin protestas por la del contrario, tanto en Melilla como en Ceuta adelantamos en nuestra penetración, no pasando día sin que sepamos que se ha ocupado una nueva posición ó se ha asegurado la posesión de la conseguida la víspira; y lo mismo en la zona de Larache que en los sitios antes citados, nuestras tropas van por todos los lados sembrando desconfianza ni disturbios, fraternizando casi, con asombro de todos, con esa fiera raza tan independiente y tan enemiga secular del *rumi*.

A los buenos patriotas a los que sólo ansían el engrandecimiento y la gloria de España, esto les enorgullece, el ver que las tropas españolas, sangre de nuestra sangre, nos dignos ratos de aquella raza heroica que recorrió el orbe conquistadora, domando la tierra bajo su yugo, que hizo rebramar al mundo con el cuento de sus lanzas y el choque de sus arcabuces, y de la que no hay un rincón de tierra que no conserve el eco de sus pisadas, vuela a ser lo que fue, saliendo del marasmo en que la tenían sumida las viles arimanzas de las mezquinas canalladas políticas, y cumple su cometido con arreglo a lo que las necesidades de los tiempos exigen, no ya sin protesta de aquellos a quienes sujeta, sino granjendose su aprecio, conquistándose sus simpatías.

Y esto es lo que alarma a nuestros fieles aliados los franceses, el que los moros comparan, ven la diferencia entre la conducta de ellos, entrando allí como en país conquistado, talando, matando, combatiendo, llevándolo todo a sangre y fuego; y la nuestra, llena de moderación dentro de la energía, y con un modo de proceder juntas al cumplimiento de nuestro deber, y estas diferencias que saltan a la vista, son unas de las causas que motivan más la enemiga contra nosotros de nuestros *talas* amigos; pues por medio de ellas nos atraemos la consideración de los marroquíes, y no sólo los hacemos sombra a los franceses, sino que les suplantamos en la influencia, cosa que no soporta resignadamente su desmoralizada soberbia y que ellos no esperaban de los que en tan poco consideraban.

Lo único que apena el ánimo es el percibir que a este cuadro brillante y ennoblecido que nos ofrece el progreso de la orgulloso, olvidados de que son españoles y de lo que a su Patria deben, sólo se preocupan de sembrar la intranquilidad en el país, y todo su empeño lo ponen, en hacer creer a los moros, que si no, sino perturbadora y de destrucción. Y así, aprovechando cuantas ocasiones se les presenta, hoy predicando violentamente contra lo que ha de engrandecer los intereses patrios, mañana hablan excitando a la rebelión y al desorden, y más tarde se lanzan mal veladas amenazas para sembrar el terror; amenazas que ya no asustan a nadie, convencida como está toda persona sensata de que no tienen fuerza para llevarlas a cabo; que son vociferaciones valdrias, retórica para la exportación, emplazamientos revolucionarios sin raíces y sin fundamento, de lo que son ellos, los que las lanzan, los primeros en alzar el varo que todavía hay incautos que se dejan sorprender y sugestionar por la oratoria truculenta de los vividores profesionales de la política; de esos que, como Enanos de la Venta, lanzan, a buen recaudo, terribles amenazas, sin atreverse a cumplirlas, porque saben que si él lo se lanzasen, tras el ridículo de la derrota sufrirían el contumiente y merecido correctivo.

Un patriota.

El Sr. Duque de Tovar ha remitido una fuerte suma a la Casa del Pueblo para los albañiles en huelga.

Este asunto es grande de España, Senador y monárquico.

¿Qué cantidades han dado para los huelguistas Barroeta, Alejandro el del automóvil y demás jefes republicanos, socialistas y conjuncionistas?

¿Por qué no han intervenido en buscar una transacción en favor de los que ellos llaman sus correligionarios?

¿Qué enseñanzas deben éstos deducir del proceder de sus jefes?

Un telegrama del papel que se tira en la calle de Aribau dice que en un mitin del Ferrol «Salvatella cantó las glorias y las bellezas de Galicia».

«¡Ole! Tendría que oír el aria del primero con el acompañamiento soberano del segundo.

El periódico de D. Alejandro, en Madrid, viene firmando con el Gobierno por las conspiraciones de los moros, los alijos de armas y los ejércitos monárquicos portugueses que desde las provincias limítrofes de España se proponen restaurar la Monarquía en Portugal, hay día que destina dos o tres columnas a estos desahogos del miedo.

«No habíamos quedado en que la República lusitana era ya inconvertible, que no habría un portugués monárquico y que nada le importaba al Gobierno si hubiera conspiraciones sólo en la imaginación de algunos?

Si sin duda éran los amigos de don Alejandro, que se les antojan los dedos huéspedes.

Palabras de Alvarez, el orador de Asturias, en un mitin de Galicia:

«Os hablo con la esperanza de un hombre que aspira a ser gobernante.

Si tan largo lo fias, ya puedes hablar largo y tendido, pues hay para rato.

Imp. de A. Marzo.—S. Hermenegildo, 32.

EL EMPERADOR "ROMPELANZAS"



EL EMPERADOR "ROMPELANZAS"

Los Sres. de Ordóñez sufren el dolor del falcitismo, que les impide de su hijo. A su entierro acudió gran número de sus amistades, testimoniando las grandes simpatías de que en Madrid disfrutaban al asociarse al dolor que experimentan.

Nosotros enviamos a tan ilustre familia nuestro sentido pésame.

El falcitismo.

Los Sres. de

allí había el entre una atmósfera poco favorable a sus deseos, y tal fue su sinceridad, que llegó a aplaudirle y a vitorearle la multitud.

Hizo también una vez, enterado de que el capital de reserva que en la Casa del Pueblo había para los albañiles escaseaba, envió una fuerte suma de los bolsillos particulares y a sus familias, valiéndole un eloquente Mensaje de sincero agradecimiento que los interesados le enviaron.

Y esta es otra ilustre persona de nuestra aristocracia, monárquica, patriota sin distinción, amante del desarrollo, ejemplo de actualidad, a la que hoy venimos nuestra admiración y respeto. Las señoras Marqués de Siquelche, de Canalejas y el Duque de Tovar encarnaban esta acción, que ha de continuar en años sucesivos, haciendo culto a hechos heroicos y a la distinción de las personas que en ellos intervengan.

Así, con otras, se demuestra que en la Monarquía se hace el bien al pueblo y se le define de esas corpes doctrinas que los enemigos del Régimen, codiciosos y de extraordinaria ambición, ocultan, cuando no combaten, en calumnias e infamantes campañas entre rasgos de verdadero altruismo en provecho de los demás que por su condición humilde sean acreedores a tales distinciones.

La Sra. de Canalejas.

Acaba de obtener la esposa del Presidente del Consejo una condecoración griega. El Rey de Grecia reconociendo aptitudes y sentimientos dedicados a la señora de Canalejas ha querido demostrar su admiración y respeto tributándole públicamente, por medio de una condecoración de gran estima, en la persona de la señora de Canalejas, que no perdona la gran cruz de la Legación que sólo se concede a las damas principales de aquella Nación y a muy pocas extranjeras.

“La Monarquía”, en Bilbao.

Fue una principal de la primera carta que envió hace dos semanas a LA MONARQUÍA el homenaje triunfal alcanzado por el Club Monárquico del Alto, al conquistar la Copa de S. M. el Rey en las regatas internacionales celebradas en Barcelona. Era triunfo fue delibadamente solemnizado el sábado último, por la noche, en el Casino Club, donde se celebró un espléndido banquete en honor del joven D. Víctor de Chivari, propietario del balandro C. M. A., vencedor en la regata de la Copa; de su retiro antiguo D. Luis de Arana, que tripuló la pequeña embarcación de D. Fermín Barza, arquero autor de los planos, y de D. Juan Bilbao, constructor del velamen. En el carísimo obsequio a los señores de la mesa se unió un aplauso a la construcción naval española, por cuyo desarrollo y prosperidad tanto se afana D. Alfonso XIII, que el precioso balandro C. M. A. fue construido, como otros muchos, en nuestros astilleros del Noroeste.

Unos sesenta comensales asistieron a la fiesta festiva. En ella hubo manifestaciones de entusiasmo patrio, respuestas gratificadas de las atenciones dedicadas al joven Víctor de Chivari, propietario del balandro C. M. A., vencedor en la regata de la Copa; de su retiro antiguo D. Luis de Arana, que tripuló la pequeña embarcación de D. Fermín Barza, arquero autor de los planos, y de D. Juan Bilbao, constructor del velamen. En el carísimo obsequio a los señores de la mesa se unió un aplauso a la construcción naval española, por cuyo desarrollo y prosperidad tanto se afana D. Alfonso XIII, que el precioso balandro C. M. A. fue construido, como otros muchos, en nuestros astilleros del Noroeste.

Considero de oportunidad y de interés algunas breves noticias relacionadas con el Club Monárquico del Alto, arquero situado en el lindero barrio vecino de las Arenas, casi tocando con el mar, y que ha contribuido eficazmente al fomento y desarrollo del deporte náutico, siendo a la vez, en casi todos los días festivos de este año, y muy principalmente en la época estival, punto de reunión y de cultos y alegres distracciones de muchas distinguidas familias.

Nacida la idea de fundar el Club en Octubre del año 1902, no tardó en ser llevada a la práctica, pues a fines del citado año fue arrendado el edificio donde se hallaban instalados los antiguos bañadores de mar bilbaínos, y poco después la Junta directiva de la naciente Sociedad, presidida a la sazón por el acaudalado naviero y minero D. Ramón de la Sota, emprendió las grandes obras de reforma que dejaron acabado y renacido el edificio, con todo el confort, con toda la elegancia y alegría que hoy ostenta.

Se inauguró en Junio de 1903, y desde esa fecha puede decirse, empleando palabras vulgares, que ha llenado un gran vacío que se debía sentir en Bilbao, especialmente en la época veraniega, cuya temporada oficial se abre el 24 de este mes y se cierra el 1.º de Septiembre. El cierre de la temporada coincide de hecho con el fin de un festival muy hermoso: una Exposición de erasmistas, en la que cultivadores profesionales y aficionados presentan variadas magníficas, experimentando algunos de ellos y la Junta del Club la satisfacción honrosa de hacer llegar a manos de la Soberana doña María Victoria esculpidas flores premiadas al Concurso.

La Sociedad Club de Bilbao, que en los diez y ocho primeros años de su vida—desde 1886 hasta 1904—alcanzó un total

LA JUVENTUD MONARQUICA

Ex prescitar franquizar la entrada, dejar que la juventud liberal, conservadora e independiente una amplia campo donde desarrollar sus ideales y adhesión a la Augusta persona de D. Alfonso XIII.

No debe dejarse abandonados a los que emplean a vivir bajo las convicciones monárquicas y se sienten con grandes alientos para luchar en pro de sus creencias sustentando ideas sanas, precavidos del orden, engrandecimiento y tranquilidad de la Patria.

Si los directores de la política monárquica no hacen un llamamiento a la juventud intelectual, que hoy desorientada y en un estado de lamentable pasividad e indiferencia, a nadie deberá extrañar que en muchos casos, por despocho, ambiciones o amor propio, pudieran seguir otros caminos.

El Sr. La Cueva ha iniciado una campaña plausible y bienhechora, reuniendo en la capital del Principado a las juven-

Esta exposición ha llevado a la casa del Sr. Canalejas muchas felicitaciones para su esposa, digna de tal distinción, acreedora por muchas aptitudes y circunstancias.

El nuevo Ministro plenipotenciario.

Ha presentado ya sus credenciales al Rey, D. Emilio Figueroa Larraín, enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de la República de Chile cerca de la Corte de España.

La ceremonia fue en la antecámara de S. M., con el ceremonial de costumbre en estos casos. En nombre del Gobierno asistió el Sr. Ministro de Estado, al Sr. Figueroa le acompañaba el primer introducido de Embajadores, Conde de Pie de Concha.

Es el nuevo representante chileno una de las personalidades de más alto prestigio en la actualidad en su país, por sus especiales cualidades de cultura, de amor patrio y de gran talento como gobernante, demostrado en los altos cargos que ha

Señor de Canalejas.

cias a honores de esta índole, que si calan en la persona que las recibe, siempre dan honor al Soberano que las concede, y en este caso se encuentra el Rey de España.

A estas felicitaciones unimos la nuestra, y deseamos repetida, que motivo ha de haberlos tan pronto como fructifiquen las iniciativas españolas en humanitarias y caritativas instituciones benéficas y de instrucción, de la que en presencia y dirección la señora de Canalejas, que no perdona la gran cruz de la Legación que sólo se concede a las damas principales de aquella Nación y a muy pocas extranjeras.

L. N. C.



Palacio del Congreso Nacional.

desempeñado; pues ha sido Ministro de Instrucción pública y de Justicia, y recientemente, de modo interino, ocupó la

La paz pública, el orden social y el progreso en la agricultura se nota, sin signos de engrandecimiento que hoy impera en Chile bajo el mando del jefe de Estado, preparación que honra al Sr. Figueroa, pues a eso precisamente dedicó el corto intervalo en que estuvo en sus manos la dirección política y económica social aquel período laborioso y eminentemente amante de la integridad nacional.

El Sr. Figueroa Larraín ha participado al Gobierno español la nueva organización que el de su país ha dado a la Legación de Chile en Madrid, aumentando el personal análogo al de otras representaciones diplomáticas extranjeras, elevando de esta manera su categoría equiparando la a una Embajada.

Figuran, pues, en el personal un primer Secretario, D. Enrique Balboa; un segundo, D. Horacio Fernández; el agregado naval, Sr. Armentigui, capitán de navío, y los agregados D. Luis Elguin, don Santiago Montt y D. Arturo Roca.

El Sr. Figueroa ha venido solamente a presentar sus credenciales al Rey de España; un día de esto saldrá con dirección a París a recoger a su esposa y trasladarla a España para instalarse después definitivamente en Madrid.

En casa del Sr. Elguin, agregado a la Legación.

La nueva Legación.

El Sr. Figueroa Larraín ha participado al Gobierno español la nueva organización que el de su país ha dado a la Legación de Chile en Madrid, aumentando el personal análogo al de otras representaciones diplomáticas extranjeras, elevando de esta manera su categoría equiparando la a una Embajada.

Figuran, pues, en el personal un primer Secretario, D. Enrique Balboa; un segundo, D. Horacio Fernández; el agregado naval, Sr. Armentigui, capitán de navío, y los agregados D. Luis Elguin, don Santiago Montt y D. Arturo Roca.

El Sr. Figueroa ha venido solamente a presentar sus credenciales al Rey de España; un día de esto saldrá con dirección a París a recoger a su esposa y trasladarla a España para instalarse después definitivamente en Madrid.

En casa del Sr. Elguin, agregado a la Legación.

La nueva Legación.

El Sr. Figueroa Larraín ha participado al Gobierno español la nueva organización que el de su país ha dado a la Legación de Chile en Madrid, aumentando el personal análogo al de otras representaciones diplomáticas extranjeras, elevando de esta manera su categoría equiparando la a una Embajada.

Figuran, pues, en el personal un primer Secretario, D. Enrique Balboa; un segundo, D. Horacio Fernández; el agregado naval, Sr. Armentigui, capitán de navío, y los agregados D. Luis Elguin, don Santiago Montt y D. Arturo Roca.

El Sr. Figueroa ha venido solamente a presentar sus credenciales al Rey de España; un día de esto saldrá con dirección a París a recoger a su esposa y trasladarla a España para instalarse después definitivamente en Madrid.

En casa del Sr. Elguin, agregado a la Legación.

La nueva Legación.

El Sr. Figueroa Larraín ha participado al Gobierno español la nueva organización que el de su país ha dado a la Legación de Chile en Madrid, aumentando el personal análogo al de otras representaciones diplomáticas extranjeras, elevando de esta manera su categoría equiparando la a una Embajada.

Figuran, pues, en el personal un primer Secretario, D. Enrique Balboa; un segundo, D. Horacio Fernández; el agregado naval, Sr. Armentigui, capitán de navío, y los agregados D. Luis Elguin, don Santiago Montt y D. Arturo Roca.

El Sr. Figueroa ha venido solamente a presentar sus credenciales al Rey de España; un día de esto saldrá con dirección a París a recoger a su esposa y trasladarla a España para instalarse después definitivamente en Madrid.

En casa del Sr. Elguin, agregado a la Legación.

La nueva Legación.

El Sr. Figueroa Larraín ha participado al Gobierno español la nueva organización que el de su país ha dado a la Legación de Chile en Madrid, aumentando el personal análogo al de otras representaciones diplomáticas extranjeras, elevando de esta manera su categoría equiparando la a una Embajada.

Figuran, pues, en el personal un primer Secretario, D. Enrique Balboa; un segundo, D. Horacio Fernández; el agregado naval, Sr. Armentigui, capitán de navío, y los agregados D. Luis Elguin, don Santiago Montt y D. Arturo Roca.

El Sr. Figueroa ha venido solamente a presentar sus credenciales al Rey de España; un día de esto saldrá con dirección a París a recoger a su esposa y trasladarla a España para instalarse después definitivamente en Madrid.

En casa del Sr. Elguin, agregado a la Legación.

DEL VIVIR AMERICANO

REPÚBLICA DE CHILE

Legación, como dejamos dicho, se celebró días pasados un almuerzo íntimo en honor del Sr. Figueroa.

La bella señora de Ortiz, con su madre, la señora viuda de Ortiz, hicieron los honores de la casa a sus convidados, que, además del Ministro, eran: el Alcalde de Madrid, Sr. Francisco Rodríguez; el primer Secretario de la Legación, Sr. Balmaceda; el Sr. Lamas, tico hacedor americano; y el hermano de los dueños de la casa, Sr. Ortiz, que también pertenece al Cuerpo diplomático chileno.

La señora de Elguin lucía un traje admirable de gasa blanca con adornos rosas, que tan bien sienta a la que es rubia y distinguida. El adorno de la mesa era original y de muy buen gusto; abundaban los clavetes.

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

En el acto de la entrega de sus credenciales, S. M. estuvo largo rato con tan espléndido diplomático enterándose minuciosamente de la vida actual de Chile, y mostrando gran interés por su crecimiento

reflexando mi hermosa ilusión; yo los he visto muy de cerca, y puedo asegurar, querido lector, que tras su brillante uniforme se esconde un alma noble, un corazón generoso, una franca inteligencia, una voluntad decidida, gallarda en su cuerpo y caballería en sus acciones; yo le invito, lector, que si algún día quiere venir como pienso y como siento la futura oficialidad de la española Infantería, llega a Toledo, asiendo la cuesta del Alcázar y penetra en la casa solariega de esa Arma que brindo a la Iglesia en su templo de Loyola y Capitanes a la historia en un Gonzalo de Córdoba.

Descansa no más que diez minutos en la augusta mansión del magnífico Emperador observando el cruzar de cadetes en un momento de descanso, hilados y joviales, correctos y respetuosos; aliso el paso de un profesor saludado con la veneración del creyente, con el infundido misterio de la subordinación; fíjate tu mirada en el Coronel Villalba, que cruza el patio en derretera de su despacho, avanzando entre grupos de cadetes que, queriendo y respetándole, le manifiestan en apuro una inmensa devoción a su mando, que obediencia a su programa, vehemencia por aprender lo que el tan modestamente sabe difundir.

El Coronel Villalba se aleja, y yo pienso en su magna obra, en ese trabajo diario y delicado de labrar la imagen de la Patria en el corazón de millones de cadetes; cientos trabajos y cuánta labor tenaz y silenciosa habrá en la vida del Coronel Villalba para llegar a ser lo que es, el cincelador afanoso del carácter de las juventudes y verdadera esperanza de la Patria para su magna luminosa!

Donde hubo grandezas, allí moran los cadetes de la Infantería; donde anidó el alma heroicamente bella de una España, palpita hoy el alma generosa de los cadetes de Infantería; donde vivió esplendente el humor caballeresco, deslucido hoy el honor intrahallado de una Academia militar, por eso quiciera tal vez palacio Reyes y escuchas el eco de venturas pasadas, llevan la grandeza en su alma y la hidalguía en su proceder; por eso, los que hicieron grande su corazón al calor de las leyendas patrias y con el calor por sus Reyes, apuyen morir como guerreros por su Patria y por su Rey en Cuba, Filipinas y Melilla.

Verlo detengase mi inspiración y siga el paso de un reducido número de alumnos que rodean entusiastas y respetuosos a un Teniente, al Teniente D. Adolfo Prada; son, amable el Teniente, el alumnado del suntuoso del Coronel Villalba, con quienes a las hermosas ideas de este prestigioso jefe, van a vigorizar su cuerpo en el campo de los deportes, pero si su ilusión no debe quedar roturada, y a su igual no debe quedar roturada, los de los diversos deportes (aparte de la gimnasia) que para sean ágiles, intrépidos, nuevos de gloria y guardamantel de un mundo habitado a vencer obstáculos en su camino.

Yo le sigo con la mirada admirando y aplaudiendo a los muchachos que con entusiasmo, preguntan a un cadete, y me dice que son sus nombres: Carlos Estévez, Federico Pérez, Juan Pérez Salas, Luis Oliva, Gonzalo Ramírez, José Rodríguez, Leandro Sánchez, Luis Zúñiga, Alfonso Costela y Manuel Ramírez.

Este equipo ha jugado más de 20 matches y solamente ha perdido dos: uno, el que jugó en Bilbao en las eliminatorias del campeonato de España contra el "Fútbol Club Español", Madrid, Barcelona, y la Sociedad de Fútbol de Barcelona, por la deserción de fuerza y diferente de procedimiento de juego, lo que no impidió luchar valientemente grande continúan oprimiendo al equipo con tanto dardo como de una hora. El otro match perdido fue en la misma ciudad contra el primer equipo de la "Sociedad Gimnástica Española"; en el pasado mes de Abril, como revancha de otro partido jugado en el mes de Noviembre, en que perdió la gimnástica.

Todos los demás partidos han sido ganados por la Academia, habiendo luchado, entre otros equipos, con los primeros de las Sociedades de Fútbol de Madrid, J. B. C. J. Alicante, R. C. Linars, J. B. C. J. Toledo, Federación, y alguna otra que no recordamos.

Actualmente tiene pendientes varios matches contra la Gimnástica de Madrid y el Real Club Deportivo de la Coruña.

No conviene, lector, que una juventud que así se educa, entre novatimas teorías y viciadas prácticas, entre clichés y conocimientos y variados deportes, entre equilibradas funciones intelectuales y reguladoras funciones físicas, es juventud que no puede ser equívoca; no conviene, lector, que una juventud así educada entre el deber y el honor pueda hacer una España pensando en el siglo XX y sintiendo el siglo XVI.

Si se agrada esta primera crónica, yo te serviré algunas más; te mostraré quizá lo que a conocer y tengas por demás admirado; después tu recuerdo si así lo deseas, y afortunado época de dicha desahogada como ferviente peregrino en la casa solariega de la Infantería, donde puedes ver la esplendente pasado en su naciente Museo por si el uniforme militar no cubre tu cuerpo, querido lector, en la actualidad a contemplar los cadetes en su augusta mansión, en la que fue atalaya gloriosa de la imperial España; y en ellos advertirás la mañana que todos ansiamos, grande para la Patria y la gloria para el Rey.

Antonio García Pérez.

Según cuentan los papeles, Barroeta está que trina porque el dueño de la casa dice que no quiere en su finca tan sucias oficinas.

Pobre Barroeta, cómo trina! Porque ve que le quitas, su sosten de vida... acompañado de lo que recoge por otras oficinas.

José Aparicio.

Interrumpió el diálogo un llamamiento apremiante: —¡Mamá, mamá! Ya estoy aquí.

La cubierta engalanada con otro jaimero de juventud. Era Margara, era la enfermera que llegaba riendo, desahogada de las manos protectoras de Mari. Entró en la casa.

—Déjame, Mari, déjame. No me caigo. ¡Pero si esto podía servir para salón de baile!... No seas pesada, mujer. ¡Marchate ya!

—Alejose Mari compungida. La madre y Santa toña corrieron hacia Margara.

—Pero, vidita, ¿por qué despediste a Mari con tanta rudeza? ¿No ves que la pobre no te abandonó, temerosa de que te marees?

—Tienes razón, mamá. Peseo un gemellito endemoniado, señor Santa. Luego le tendré que pedir perdón a Mari. ¡Oh, qué día más hermoso! ¿Qué bien lo voy a pasar aquí!

Acodóse Margara en el barandal. Su madre la sostenía con amor. Santa toña la contemplaba con piedad y ternura infinita. Era más lindo el rostro de la tía que el de María Inmaculada pintada por Rubens. Amasadas con marfiles y violetas las mejillas. Confeccionada con filamentos de oro rancio la cabellera palio de los ojales inquietantes y febriles. Y, rodeando la majestosa dorsal, un lazo azul, tan azul que parecía un pedazo de cielo.

—¿Por qué despediste a Mari con tanta rudeza? ¿No ves que la pobre no te abandonó, temerosa de que te marees?

—Tienes razón, mamá. Peseo un gemellito endemoniado, señor Santa. Luego le tendré que pedir perdón a Mari. ¡Oh, qué día más hermoso! ¿Qué bien lo voy a pasar aquí!

Acodóse Margara en el barandal. Su madre la sostenía con amor. Santa toña la contemplaba con piedad y ternura infinita. Era más lindo el rostro de la tía que el de María Inmaculada pintada por Rubens. Amasadas con marfiles y violetas las mejillas. Confeccionada con filamentos de oro rancio la cabellera palio de los ojales inquietantes y febriles. Y, rodeando la majestosa dorsal, un lazo azul, tan azul que parecía un pedazo de cielo.

—¿Por qué despediste a Mari con tanta rudeza? ¿No ves que la pobre no te abandonó, temerosa de que te marees?

—Tienes razón, mamá. Peseo un gemellito endemoniado, señor Santa. Luego le tendré que pedir perdón a Mari. ¡Oh, qué día más hermoso! ¿Qué bien lo voy a pasar aquí!

Acodóse Margara en el barandal. Su madre la sostenía con amor. Santa toña la contemplaba con piedad y ternura infinita. Era más lindo el rostro de la tía que el de María Inmaculada pintada por Rubens. Amasadas con marfiles y violetas las mejillas. Confeccionada con filamentos de oro rancio la cabellera palio de los ojales inquietantes y febriles. Y, rodeando la majestosa dorsal, un lazo azul, tan azul que parecía un pedazo de cielo.

—¿Por qué despediste a Mari con tanta rudeza? ¿No ves que la pobre no te abandonó, temerosa de que te marees?

—Tienes razón, mamá. Peseo un gemellito endemoniado, señor Santa. Luego le tendré que pedir perdón a Mari. ¡Oh, qué día más hermoso! ¿Qué bien lo voy a pasar aquí!

Acodóse Margara en el barandal. Su madre la sostenía con amor. Santa toña la contemplaba con piedad y ternura infinita. Era más lindo el rostro de la tía que el de María Inmaculada pintada por Rubens. Amasadas con marfiles y violetas las mejillas. Confeccionada con filamentos de oro rancio la cabellera palio de los ojales inquietantes y febriles. Y, rodeando la majestosa dorsal, un lazo azul, tan azul que parecía un pedazo de cielo.

—¿Por qué despediste a Mari con tanta rudeza? ¿No ves que la pobre no te abandonó, temerosa de que te marees?

—Tienes razón, mamá. Peseo un gemellito endemoniado, señor Santa. Luego le tendré que pedir perdón a Mari. ¡Oh, qué día más hermoso! ¿Qué bien lo voy a pasar aquí!

Acodóse Margara en el barandal. Su madre la sostenía con amor. Santa toña la contemplaba con piedad y ternura infinita. Era más lindo el rostro de la tía que el de María Inmaculada pintada por Rubens. Amasadas con marfiles y violetas las mejillas. Confeccionada con filamentos de oro rancio la cabellera palio de los ojales inquietantes y febriles. Y, rodeando la majestosa dorsal, un lazo azul, tan azul que parecía un pedazo de cielo.

—¿Por qué despediste a Mari con tanta rudeza? ¿No ves que la pobre no te abandonó, temerosa de que te marees?

—Tienes razón, mamá. Peseo un gemellito endemoniado, señor Santa. Luego le tendré que pedir perdón a Mari. ¡Oh, qué día más hermoso! ¿Qué bien lo voy a pasar aquí!

Acodóse Margara en el barandal. Su madre la sostenía con amor. Santa toña la contemplaba con piedad y ternura infinita. Era más lindo el rostro de la tía que el de María Inmaculada pintada por Rubens. Amasadas con marfiles y violetas las mejillas. Confeccionada con filamentos de oro rancio la cabellera palio de los ojales inquietantes y febriles. Y, rodeando la majestosa dorsal, un lazo azul, tan azul que parecía un pedazo de cielo.

—¿Por qué despediste a Mari con tanta rudeza? ¿No ves que la pobre no te abandonó, temerosa de que te marees?

reflexando mi hermosa ilusión; yo los he visto muy de cerca, y puedo asegurar, querido lector, que tras su brillante uniforme se esconde un alma noble, un corazón generoso, una franca inteligencia, una voluntad decidida, gallarda en su cuerpo y caballería en sus acciones;